07.08.2019

Por qué el socialismo debe fracasar

Hans-Hermann Hoppe

El socialismo y el capitalismo ofrecen soluciones radicalmente diferentes al problema de la escasez: nadie puede tener todo lo que quieren cuando lo quieren, así que ¿cómo podemos decidir efectivamente quién será el dueño y quién controlará los recursos que tenemos? La solución elegida tiene profundas implicaciones. Puede significar la diferencia entre la prosperidad y el empobrecimiento, el intercambio voluntario y la coerción política, incluso el totalitarismo y la libertad.

El sistema capitalista resuelve el problema de la escasez al reconocer el derecho de propiedad privada. El primero en usar un bien es su dueño. Otros sólo pueden adquirirlo a través del comercio y de contratos voluntarios. Pero hasta que el dueño de la propiedad decida hacer un contrato para comerciar su propiedad, puede hacer lo que quiera con ella, siempre y cuando no interfiera o dañe físicamente la propiedad de otros.

El sistema socialista intenta resolver el problema de la propiedad de una manera completamente diferente. Al igual que en el capitalismo, la gente puede poseer productos de consumo. Pero en el socialismo, la propiedad que sirve como medio de producción es de propiedad colectiva. Ninguna persona puede ser propietaria de las máquinas y otros recursos que se destinan a la producción de bienes de consumo. La humanidad, por así decirlo, es su dueña. Si las personas utilizan los medios de producción, sólo pueden hacerlo como cuidadores de toda la comunidad.

El derecho económico garantiza que la socialización de los medios de producción siempre tendrá efectos económicos y sociológicos perjudiciales. El experimento socialista siempre terminará en fracaso.

Primero, el socialismo resulta en menos inversión, menos ahorro y un menor nivel de vida. Cuando el socialismo es impuesto inicialmente, la propiedad debe ser redistribuida. Los medios de producción se quitan a los usuarios y productores actuales y se entregan a la comunidad de cuidadores. Aunque los propietarios y usuarios de los medios de producción los adquirieron de mutuo acuerdo con los usuarios anteriores, se transfieren a personas que, en el mejor de los casos, se convierten en usuarios y productores de cosas que antes no poseían.

Bajo este sistema, los propietarios anteriores son penalizados a favor de los nuevos propietarios. Los no usuarios, no productores y no contratistas de los medios de producción se ven favorecidos al ser ascendidos al rango de cuidadores por encima de la propiedad que antes no habían utilizado, producido o contratado para su uso. Así, los ingresos de los no usuarios, los no productores y los no contratistas aumentan. Lo mismo ocurre con los no ahorradores que se benefician a expensas del ahorrador al que se le confiscan los bienes ahorrados.

Claramente, entonces, si el socialismo favorece al no-usuario, al no-productor, al no-contratista y al no-ahorrador, aumenta los costos que tienen que asumir los usuarios, productores, contratistas y ahorradores. Es fácil ver por qué habrá menos personas en estas últimas funciones. Habrá menos apropiación original de los recursos naturales, menos producción de nuevos factores de producción y menos contratación. Habrá menos preparación para el futuro porque las salidas de inversión de todos se agotan. Habrá menos ahorro y más consumo, menos trabajo y más tiempo libre.

Esto se traduce en un menor número de bienes de consumo disponibles para el intercambio, lo que reduce el nivel de vida de todos. Si las personas están dispuestas a asumir el riesgo, tendrán que pasar a la clandestinidad para compensar estas pérdidas.

Segundo, el socialismo resulta en ineficiencias, escasez y prodigioso derroche. Esta es la idea de Ludwig von Mises, quien descubrió que el cálculo económico racional es imposible bajo el socialismo. Demostró que los bienes de capital bajo el socialismo se utilizan en el mejor de los casos en la producción de necesidades de segunda clase, y en el peor, en la producción que no satisface ninguna necesidad en absoluto.

La visión de Mises es simple pero extremadamente importante: como los medios de producción bajo el socialismo no se pueden vender, no hay precios de mercado para ellos. El cuidador socialista no puede establecer los costos monetarios involucrados en el uso de los recursos o en hacer cambios en la duración de los procesos de producción. Tampoco puede comparar estos costes con los ingresos monetarios procedentes de las ventas. No se le permite aceptar ofertas de otros que quieran utilizar sus medios de producción, por lo que no puede saber cuáles son sus oportunidades perdidas. Sin conocer las oportunidades perdidas, no puede conocer sus costos. Ni siquiera puede saber si la forma en que produce es eficiente o ineficiente, deseada o no, racional o irracional. No puede saber si está satisfaciendo necesidades menos o más urgentes de los consumidores.

En el capitalismo, los precios del dinero y los mercados libres proporcionan esta información al productor. Pero en el socialismo, no hay precios para los bienes de capital y no hay oportunidades de intercambio. El cuidador se queda en la oscuridad. Y como no puede conocer el estado de su actual estrategia de producción, no puede saber cómo mejorarla. Cuanto menor sea la capacidad de los productores para calcular y mejorar, mayor será la probabilidad de que se produzcan desechos y escasez. En una economía donde el mercado de consumo de sus productos es muy grande, el dilema del

productor es aún peor. Apenas hace falta señalarlo: cuando no hay un cálculo económico racional, la sociedad se hundirá en un empobrecimiento cada vez mayor.

Tercero, el socialismo resulta en la sobreutilización de los factores de producción hasta que caen en desuso y se vuelven vandálicos. Un propietario privado en el capitalismo tiene el derecho de vender su factor de producción en cualquier momento y conservar los ingresos derivados de la venta. Por lo tanto, es ventajoso para él evitar la reducción de su valor de capital. Al ser el propietario, su objetivo es maximizar el valor del factor responsable de la producción de los bienes y servicios que vende.

El estatus del cuidador socialista es completamente diferente. No puede vender su factor de producción, por lo que tiene poco o ningún incentivo para asegurar que conserve su valor. Su incentivo será, en cambio, aumentar la producción de su factor de producción sin tener en cuenta su decreciente valor. También existe la posibilidad de que si el cuidador percibe oportunidades de emplear los medios de producción para fines privados (como la fabricación de bienes para el mercado negro) se le anime a aumentar la producción a expensas de los valores del capital. No importa cómo se mire, bajo el socialismo sin propiedad privada y sin mercados libres, los productores se inclinarán a consumir valores de capital al utilizarlos en exceso. El consumo de capital conduce al empobrecimiento.

Cuarto, el socialismo conduce a una reducción de la calidad de los bienes y servicios disponibles para el consumidor. Bajo el capitalismo, un empresario individual puede mantener y expandir su empresa sólo si recupera sus costos de producción. Y dado que la demanda de los productos de la empresa depende de la evaluación del precio y de la calidad por parte de los consumidores (siendo el precio un criterio de calidad), la calidad del producto debe ser una preocupación constante de los productores. Esto sólo es posible con la propiedad privada y el intercambio de mercado.

Las cosas son completamente diferentes bajo el socialismo. No sólo los medios de producción son de propiedad colectiva, sino que también lo son los ingresos derivados de la venta de la producción. Esta es otra forma de decir que los ingresos del productor tienen poca o ninguna relación con la evaluación del trabajo del productor por parte del consumidor. Este hecho, por supuesto, es conocido por todos los productores.

El productor no tiene por qué hacer un esfuerzo especial para mejorar la calidad de su producto. En cambio, dedicará relativamente menos tiempo y esfuerzo a producir lo que los consumidores quieren y dedicará más tiempo a hacer lo que él quiere. El socialismo es un sistema que incita al productor a ser perezoso.

Quinto, el socialismo conduce a la politización de la sociedad. Casi nada puede ser peor para la producción de riqueza. El socialismo, al menos en su versión marxista, dice que su objetivo es la igualdad total. Los marxistas observan que una vez que se permite la propiedad privada en los medios de producción, se permiten las diferencias. Si yo poseo el recurso A, entonces usted no lo posee y nuestra relación hacia el recurso A se vuelve diferente y desigual. Al abolir la propiedad privada en los medios de producción de un

solo golpe, dicen los marxistas, todos se convierten en copropietarios de todo. Esto refleja la igualdad de todos como seres humanos.

La realidad es muy diferente. Declarar a todos copropietarios de todo sólo resuelve nominalmente las diferencias de propiedad. No resuelve el verdadero problema subyacente: sigue habiendo diferencias en el poder para controlar lo que se hace con los recursos.

En el capitalismo, la persona que posee un recurso también puede controlar lo que se hace con él. En una economía socializada, esto no es cierto porque ya no hay propietario. Sin embargo, el problema del control sigue existiendo. ¿Quién va a decidir qué hacer con qué? Bajo el socialismo, sólo hay una manera: la gente resuelve sus desacuerdos sobre el control de la propiedad superponiendo una voluntad sobre otra. Mientras haya diferencias, la gente las resolverá por medios políticos.

Si la gente quiere mejorar sus ingresos bajo el socialismo, tiene que avanzar hacia una posición más valorada en la jerarquía de los cuidadores. Eso requiere talento político. Bajo tal sistema, las personas tendrán que invertir menos tiempo y esfuerzo en desarrollar sus habilidades productivas y más tiempo y esfuerzo en mejorar sus talentos políticos.

A medida que la gente cambia sus roles como productores y usuarios de recursos, encontramos que su personalidad cambia. Ya no cultivan la capacidad de anticipar situaciones de escasez, de aprovechar las oportunidades productivas, de ser conscientes de las posibilidades tecnológicas, de anticipar los cambios en la demanda de los consumidores y de desarrollar estrategias de comercialización. Ya no tienen que ser capaces de iniciar, trabajar y responder a las necesidades de los demás.

En cambio, la gente desarrolla la capacidad de reunir el apoyo público para su propia posición y opinión a través de la persuasión, la demagogia y la intriga, a través de promesas, sobornos y amenazas. Diferentes personas suben a la cima bajo el socialismo que bajo el capitalismo. Cuanto más arriba se mire en la jerarquía socialista, más gente encontrará que es demasiado incompetente para hacer el trabajo que se supone que debe hacer. No es un obstáculo en la carrera de un cuidador-político ser tonto, indolente, ineficiente e indiferente. Sólo necesita habilidades políticas superiores. Esto también contribuye al empobrecimiento de la sociedad.

Estados Unidos no está totalmente socializado, pero ya vemos los desastrosos efectos de una sociedad politizada mientras nuestros propios políticos continúan invadiendo los derechos de los propietarios privados. Todos los efectos empobrecedores del socialismo están con nosotros en Estados Unidos: la reducción de los niveles de inversión y ahorro, la mala asignación de los recursos, la sobreutilización y vandalización de los factores de producción, y la calidad inferior de los productos y servicios. Y estos son sólo gustos de la vida bajo el socialismo total.